

DURMIENDO DURANTE LA TORMENTA

¿Ha notado usted cómo los niños pequeños pueden dormir en cualquier momento, lugar y posición? Ellos simplemente duermen cuando están cansados. Siempre y cuando estén sanos, secos y llenos, ellos no permiten que nada les impida dormir.

Algunos adultos tienen esta misma habilidad. Hay una historia de un ministro quien por mucho tiempo había estado invitando a la iglesia a su amigo ateo hasta que este accedió. Cuando el predicador vio a su amigo entre los asistentes a la reunión dominical, comenzó a predicar apasionadamente sobre la existencia de Dios. Al siguiente día ambos hombres se encontraron y el ateo dijo a su amigo: *“tu sermón no me dejó dormir anoche”*. Esto agradó al predicador, el cual preguntó: *“¿estaban luchando con las innegables verdades de la fe cristiana?”*. Respondió el ateo: *“no, no fue eso. Lo que pasa es que yo no puedo dormir en la noche cuando tomo una siesta prolongada en la mañana”*.

¿Ha tenido usted problemas para dormir? Muchas personas sí. Hay docenas de remedios en el mercado que prometen ayudar a las personas a conciliar el sueño. Tengo la impresión que el problema de falta de sueño de la mayoría de las personas no tiene origen físico, sino que es causado por el “stress” y la ansiedad. ¿Es ese el caso suyo?

En el evangelio de Marcos hay una historia en la que Jesús y sus discípulos estaban en un bote durante una terrible tormenta. Era tanto el viento que los discípulos a pesar de ser hombres experimentados en la pesca temieron por sus vidas, todo eso mientras Jesús dormía (**Marcos 4: 35-38**).

En el Antiguo Testamento, el sueño es considerado una bendición que pertenecía a los que ponen toda su confianza en Dios (**Salmo 4: 8; Proverbios 3: 24-26**). El Señor no permitió que la tormenta le quitara el sueño. Los discípulos pensaron que el Señor era indiferente a la situación por la que ellos estaban pasando. Pero Él quería que ellos aprendieran a confiar en Dios. Les dijo Jesús: *“¿por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”* (**Verso 40**). Tal vez la fe sea la necesidad más urgente en estos tiempos de tormenta e incertidumbre.

Jesús calmó la tormenta para dar prueba fehaciente de Su deidad y para mostrar la capacidad que Dios tiene de quitar las tormentas de nuestras vidas con una sola palabra, si Él quiere (**Verso 39**). Muchos dicen hoy creer en Jesús, el Cristo. Sin embargo, nunca se sabe cuál es la relación de una persona con Él, sino hasta que las tormentas de la vida vienen. La prueba de nuestra fe no ocurre en el contexto de un culto de adoración, sino en los hospitales, en la funeraria, en el campo de batalla, en los hogares en crisis, etc.

¿Cómo usted lidia con las tormentas de la vida? Si ha tenido sufrimiento en la vida o ha estado en algún peligro, no necesito convencerlo de que los seres humanos no podemos lidiar adecuadamente con las tormentas. Solamente Dios puede lidiar adecuadamente con las tormentas. Él puede callar las tormentas o equiparnos para enfrentarlas victoriosamente. Es más, en la tormenta, de principio a fin, usted puede gozar de paz interior, si hace lo que los discípulos no hicieron: *escuchar y creer la Palabra de Dios*.

Temprano ese mismo día, Jesús había enseñado a los discípulos sobre la importancia de poner atención a la Palabra de Dios. Les comenzó relatando la parábola del sembrador diciéndoles: “oíd” (**verso 3**). También les dijo: “si alguno tiene oídos para oír, oiga” (**verso 23**) y “mirad lo que oís” (**verso 24**). El Señor les dejó en claro que la única manera de sobrepasar triunfantemente las tormentas de la vida es extrayendo de lo que hemos aprendido cuando hay calma. Los discípulos se aterraron, pero Jesús continuó confiando en el Padre.

La verdad es que el hecho de que el mundo esté convulsionado, no significa que nosotros tengamos también que estarlo. Usted puede también dormir durante las tormentas de la vida. Usted puede tener paz mental aún en momentos difíciles o de tribulación, si tan sólo confía en Dios. Tal confianza nos llega por medio de la Palabra de Dios (**Romanos 10: 17**). ¿Qué es lo que Él le está diciendo ahora? Si usted escucha atentamente, tendrá paz. La paz no es el resultado de circunstancias favorables, sino de nuestra confianza en Dios.